



QUE 20 AÑOS NO ES NADA

A 20 años del surgimiento del EZLN

Por Hugo Esteve Díaz.

No existe en la historia reciente de la guerrilla en México un dirigente que se haya mantenido al frente de su organización tanto tiempo como lo ha hecho el Subcomandante Marcos.

Las FLN, antecedente inmediato del EZLN, fueron fundadas y luego dirigidas por César Germán Yáñez Muñoz, el llamado Hermano Pedro, de agosto de 1969 a marzo de 1974. A su muerte asumió el mando Mario Alberto Sáenz Garza (Alfredo) quien presuntamente habría muerto a mediados de 1979 en condiciones que todavía al día de hoy no se conocen. Es decir, que Alfredo – igual que Pedro- estuvo al mando de las FLN por casi cinco años, respectivamente.

A éste le siguió Fernando Yáñez Muñoz (Germán) el hermano menor del principal impulsor de las FLN, quien presuntamente estaría al frente de la organización hasta 1992, cuando se vota de manera definitiva ir a la guerra y se le da el mando del EZLN a un joven que había llegado a la sierra Lacandona a principios de 1984: Marcos.

Si esta versión es cierta, Germán habría estado al frente de las FLN por un periodo más amplio de aproximadamente 13 años, y aunque mantendría el rango de comandante, en la práctica a partir de entonces sería una nueva comandancia –representada por Marcos- la que tomaría las decisiones.

Ahora, con el recientemente anunciado retiro de Marcos –de la botarga, del holograma o del distractor- se pondría fin a un liderazgo de poco más de 20 años.

Dentro de otras organizaciones del movimiento armado socialista, como por ejemplo en la Liga Comunista 23 de Septiembre, su primer dirigente, Ignacio Arturo Salas Obregón (Oseas) estuvo al frente de la Liga de marzo de 1973 a abril de 1974, poco menos de un año; aunque a partir de la

muerte de Raúl Ramos Zavala en enero 1972, Oseas ya era el líder indiscutible de la pre-Liga, de la Organización Partidaria.

A la caída de Oseas la conducción de la Liga es asumida por David Jiménez Sarmiento (Chano), quien en la práctica compartía el mando con Luis Miguel Corral García. Chano cae muerto en agosto de 1976, por lo que dirigió la Liga poco más de dos años. A partir de entonces Luis Miguel asumiría la conducción de la diezmada organización armada, hasta su muerte en junio de 1977; es decir, que no será ni un año el periodo en que estará al frente de la Liga. Finalmente, el último dirigente fue Miguel Ángel Barraza García, quien a su vez caería muerto en un enfrentamiento en enero de 1981, por lo que el famoso Piojo Negro estaría al mando de la Liga (o de lo que quedaba de ésta) por un lapso de algo más de tres años.

Lucio Cabañas se fue a la sierra en mayo de 1967 y formó la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, del Partido de los Pobres, agrupación de la que fue dirigente absoluto e incuestionable –salvo por la propia Liga- hasta su muerte en diciembre de 1974. Es decir, que Lucio dirigió ese movimiento armado por un periodo de siete años.

En el resto de las organizaciones del movimiento armado socialista, sus dirigentes tuvieron una conducción tan efímera como la existencia de las mismas. Ya sea porque fueron apresados o asesinados, como Arturo Gámiz, Oscar González Eguiarte, Víctor Rico Galán, Fabrizio Gómez Souza, Diego Lucero, Juventino Campaña, Francisco Uranga, Jerónimo Martínez, Ángel Mejía Núñez o Carmelo Cortes por mencionar a los más representativos.

Si acaso, otro de los dirigentes que pueda considerarse con un largo tiempo al frente de una organización armada sería Tiburcio Cruz Sánchez (quien presuntamente habría asumido la personalidad de Francisco Cerezo Quiroz). Mismo que proviene desde la fundación de la Unión del Pueblo en los años setenta, y que a principios de los ochenta daría lugar al PROCUP, el que poco después se fusionaría con lo que quedaba del Partido de los Pobres, dando origen al PROCUP-PDLP. Agrupación que a su vez y en conjunto con otras 13 organizaciones daría origen al EPR en el año de 1994. Periodo durante el cual –casi cuarenta años- éste último habría estado al frente de dicho proceso. Sin embargo, en este último caso no hay la suficiente –y confiable- información para corroborar lo anterior, ya sea por la hermeticidad de la referida organización o porque los datos de carácter gubernamental carecen de la suficiente confiabilidad.